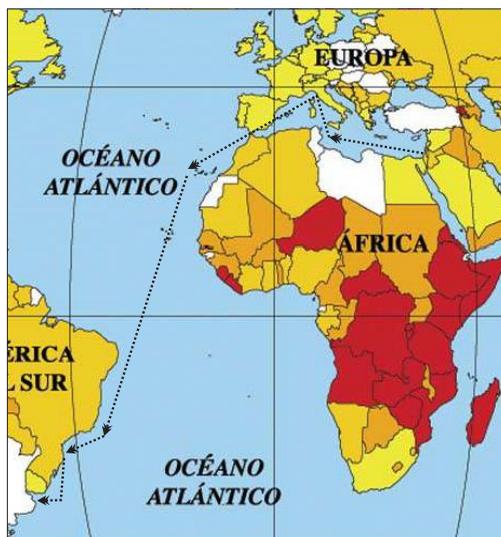


Héctor Enrique Giana

Del Líbano para América

Amado Argentino



1ª. Edição

São José dos Campos - SP

Edición del Autor

2017

Giana, Hector Enrique
Del Líbano para América
Amado Argentino
Edición del Autor
108 páginas

ISBN: 978-85-919806-2-8

- 1- Giana, Héctor Enrique
- 2- Historia – Argentina
- 3- Literatura Argentina

Todos los derechos reservados.

Impreso en Brasil por:

JP Editora e Gráfica



Habib Khalil Badawi y Faride Dib

(foto de familia)

لسانك حصانك، إن صنته صانك، و إن خنته خانك

***“Tu lengua es como tu caballo, si le eres fiel te será fiel,
pero si le fallas te fallará.”***

Agradecimiento especial para:

Irma Baduy (Tita) y Myrna Baduy, por la colaboración con los relatos familiares y la corrección final del texto, sin lo cual no habría sido posible la edición de este libro.

SUMARIO

Líbano, el origen.....	9
El nacimiento.....	12
El Seminario.....	21
Trabajando en los Olivares.....	27
Viaje de Antonio.....	32
Primer trabajo de Habib.....	37
De vuelta al Líbano.....	44
Segunda etapa de América.....	48
Segunda vuelta al Líbano.....	53
Principessa Mafalda.....	58
Peripecias del viaje.....	63
Nuevo hogar: Argentina.....	68
Recuerdos de infancia.....	81
La familia Baduy.....	87
Constitución familiar.....	100
Muerte de Amado.....	102
Epílogo.....	103

CRONOLOGIA

- 1896 - Nace el 11 de marzo y recibe el nombre de Habib Khalil Badawi.
- 1911 – Nace Faride Deeb, que sería su esposa.
- 1912 - Entra al seminario en el Monasterio de Ballamand a los 16 años.
- 1913 - Sale del Monasterio.
- 1914 - Trabaja con el padre en los olivares.
- 1915 – Viaja para Argentina
- 1917 – Se instalan en Elena – Córdoba.
- 1920 - Vuelve para casarse - Mujer prometida se había casado con otro.
- 1921 - Vuelve a Argentina prometido de otra hermana Deeb. Trabaja con Antonio.
- 1925 - Abre negocio en Berrotarán.
- 1927 - Vuelve para casarse. Segunda hermana se había casado con otro. Queda una hermana solamente pero es muy joven para la boda. Permanece en el Líbano hasta poder casarse.
- 1927 – Querían casarse antes y partir. Cancelaron el viaje porque un amigo les dijo que el navío era muy viejo y haría su último viaje. El barco que iban a tomar, Principessa Mafalda, se hunde en el Atlántico.
- 1928 – Se casa con Faride en diciembre.
- 1929 - Vuelve a Argentina en el Giulio Cesare - Van a vivir a Elena – Faride estaba embarazada Nace Tito.
- 1932 - Nace Tita.
- 1933 - Abre negocio en Los Cóndores y se van a vivir al pueblo. Nace Cholo.
- 1943 - Nace Myrna. Se cambian para la actual residencia y negocio.
- 1960 – Fallece Amado, en marzo.

PREFACIO

Después de haber leído esta hermosa historia de nuestros padres, narrada por un nieto, de gran capacidad de síntesis e interesado en las tradiciones familiares, agregó a esta verdadera historia, la real situación del país de origen, su geografía, religión y costumbres de la época.

Nos sentimos felices al revivir, con las narraciones del libro, hechos de nuestra niñez y adolescencia y los días vividos en familia hasta la desaparición de nuestros padres.

Tenemos tan lindos recuerdos que damos gracias a Dios por haber nacido de padres tan maravillosos, que a pesar de ser extranjeros, se adaptaron al país y a su modo de vida.

También tenemos que agradecer por haber podido conocer el Líbano, la tierra de

nuestros padres y familiares directos, los cuales siempre nos recibieron con mucho cariño y afecto, haciéndonos conocer buena parte del territorio y relatarnos las historias de la familia.

Agradecemos al escritor, nieto de Amado y Faride, que es miembro de la Academia de Letras de São José dos Campos, en São Paulo, Brasil, y que se interesó por plasmar en papel una historia real tan interesante, para que los descendientes, amigos e interesados puedan conocerla.

Esperamos que con el correr de los años alguien pueda continuarla.

Tita y Myrna

Líbano, el origen.

El Líbano, heredero de Fenicia y crisol histórico de comunidades cristianas y musulmanas, es un país de Oriente Próximo que limita al sur con [Israel](#), al norte y al este con Siria, y está bañado por el mar Mediterráneo al oeste. En las ciudades de Baalbek, Tiro y Biblos existen los templos romanos y santuarios fenicios más antiguos y conservados del mundo.



Del Líbano para América

Mapa del Líbano mostrando las principales ciudades

Fue ocupado por el Imperio otomano desde 1516 hasta 1918, cuando éste se derrumbó al fin de la Primera Guerra Mundial. La muerte de 12.000 cristianos en la guerra contra los druzos en 1860 provocó el desembarco de tropas francesas para proteger a los cristianos maronitas siendo que el protectorado de Francia se prolongó hasta 1943, año en que el país se constituyó como Estado (si bien había proclamado su independencia en 1941, pero ésta no fue reconocida hasta dos años más tarde). En 1946 las tropas francesas abandonaron el Líbano.

Millones de personas de origen libanés se extienden por todo el mundo, en su mayoría cristianos, especialmente en América Latina. Brasil es el país que tiene la mayor población de expatriados libaneses en el mundo. Seguido de demás países americanos como Estados Unidos, Canadá, Argentina, Venezuela, México, entre otros. Un gran número de libaneses que emigraron a África occidental, especialmente en Costa de Marfil (el hogar de más de 100.000 libaneses) y Senegal (unos 30.000 libaneses) hacen parte de la misma diáspora. Algunos países anglo-parlantes tienen en sus ciudadanos y minorías a la libanesa como una de las más numerosas; en ese caso se destaca Australia, que es el hogar de más de 270.000 libaneses, Algunos Países francófonos como Francia tienen más de 250,000

Del Líbano para América

ciudadanos libaneses, Quebec la provincia francófona del Canadá acoge a la comunidad más grande de Libaneses dentro de los límites de Canadá y en Bélgica y Suiza 7,000 y 5.800 respectivamente.

En el Líbano coexisten dos religiones: La cristiana y la musulmana. Alrededor del 47% de los libaneses son musulmanes (en torno a un 32% chiitas, un 15% sunitas, y un 1% alauitas). Un 40% son cristianos, principalmente maronitas y ortodoxas, con importantes comunidades católicas, católicas del rito oriental, protestantes, y de otras iglesias como ortodoxos armenios, católicos armenios, así como fieles de la Iglesia asiria del Oriente y de la católica caldea. Por último, un 6% son **drusos**. Al contrario que en otros países árabes con importante presencia cristiana, como Siria o Jordania, las relaciones entre musulmanes y cristianos han sido tradicionalmente bastante tensas, y han motivado no pocos conflictos internos en el país, incluyendo una guerra civil.

Dejando un poco esta interesante historia oficial de lado, vamos entrar en la historia propiamente dicha, de Habib Badawi, desde su nacimiento hasta los días de hoy, con su legado familiar que a todos nos enorgullece.

Esta familia que originalmente partió del Líbano para enraizarse en Argentina, creció mucho y dejó impresa una leyenda que perdura hasta el presente. Alguien, en el futuro, ciertamente continuará escribiendo la saga de

un hombre que soñó con un mundo mejor para él, su familia y toda su descendencia.

El nacimiento

La mañana era cálida y un suave viento del norte soplaba con poca fuerza en el poblado Libanés de calles sinuosas de tierra entre las numerosas casas humildes de ventanas cerradas. A pesar de la limpieza aparente, el polvo de las calles revoloteaba y se asentaba sobre los dinteles de las residencias. Algunos ecos de sonidos apagados denotaban la presencia de gente en su interior. Algunos perros buscaban comida en los latones de basura y varios niños corrían por las veredas mal calzadas, probablemente rumbo a la escuela del pueblo o atrás de juegos infantiles.

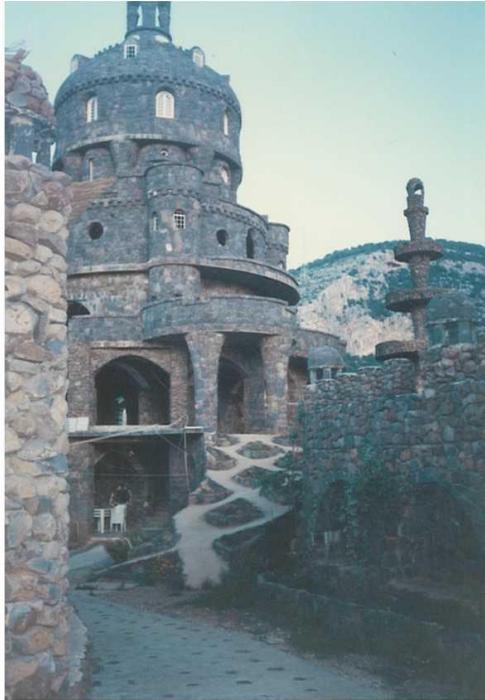
Del Líbano para América



Amioun el Koura, inicio del siglo XX

Con poco menos de 3.000 habitantes, el fin del siglo XIX mostraba el pueblo de Amioun, capital del distrito de El Koura, como un lugar humilde, de casas bajas entre calles sinuosas y polvorientas, con pocos atractivos para el desarrollo humano, como ocurría con todo el resto de Europa y Asia.

Del Líbano para América



Viejo Castillo en Amioun

El Líbano había sido la cuna de la cultura Fenicia muchos años antes de Cristo, y su historia era muy rica. El propio pueblo Amioun había tomado el nombre da la antigua lengua aramea que significaba "lugar de los Griegos", por las fortificaciones que existían en el lugar. Varias iglesias habían sido construidas en la época de las cruzadas, en la edad media, y todavía pueden verse pinturas naturales de estilo Bizantino en su interior.

Corría el año de 1896, en comienzo de marzo, cuando el sol de fin de invierno no estaba suficientemente fuerte

Del Líbano para América

y la primavera se demoraba en llegar. El clima era seco y fresco y a lo lejos podían verse las montañas con sus picos nevados, aunque este año en particular era más escasa que en otros. Era la época ideal para traer al mundo un nuevo ser humano...



*Entrada de la casa donde nació Habib, en foto de 2010
con sus sobrinos Foued y Faustina.*

Después que la única partera del pueblo salió de una de las casas, los preparativos para el recién llegado en la familia Badawi, eran pródigos. Le dieron el nombre de Habib Khalil y era el tercero de los hijos de la familia. En esa época el médico clínico era único en la región y un poco nómada, pasando por varias ciudades durante la semana sin tener domicilio fijo, y el día del nacimiento del niño Habib, estaba ausente, en otro lugar alejado de allí.

Del Líbano para América

El nuevo miembro de la familia nació fuerte y sin problemas de salud, como veremos más adelante.

En el pueblo no había Registro Civil fijo. Había un escritorio de registro rotativo en una sala prestada de una de las casas del pueblo, y el notario pasaba una vez por mes para anotar los nacimientos y registrar las muertes. Por este motivo decidieron registrarlo en Trípoli, que se encontraba a menos de 20 kilómetros del pueblo y que se podía llegar en carroza o en sulky, en unas 4 horas de viaje. Su padre, Abdala, ponderó que era mejor esperar unos días para que el niño estuviese más fuerte para enfrentar el viaje, a pesar de la primavera agradable y la ausencia de lluvias en esa época del año.

Como la familia era cristiana-ortodoxa, decidieron bautizar al chiquillo en la Iglesia de San George, en Amioun, que era una Iglesia importante, donde ellos iban a los cultos y conocían bien al Pastor. Podrían haber bautizado al chico en Beirut, que era la capital del país, aprovechando el viaje para descansar y pasear en esta ciudad que, como en Trípoli, el mar mediterráneo bañaba sus costas y el paisaje era realmente espectacular. No era siempre que podría aparecer una oportunidad de estas, pero de todos modos, eligieron la iglesia local para el bautismo en detrimento de su placer personal.

Del Líbano para América



Vista interna de la Iglesia de San George donde Habib fue bautizado

Habib creció sano y fuerte y fue educado por sus padres en la religión ortodoxa. Los rudimentos escolares le fueron dados por la familia al comienzo y después, por la única escuela de padres del pequeño pueblo. El profesor contratado era muy exigente pero suficientemente dedicado para atender y formar los 40 o 50 niños que frecuentaban la escuela. Muchos no estudiaban y otros habían desertado. Menos de 20% de la población infantil iba a la escuela, lo que representaba un riesgo al futuro desarrollo de la pequeña villa.

Del Líbano para América



Vista externa de la escuela donde Habib estudió.

Del Líbano para América



Foto de alumnos de una escuela en Amioun.

La costumbre de la gente religiosa del pueblo en esa época se limitaba a leer la biblia y orar antes de las comidas y al acostarse, por lo que el niño Habib tomó muy en serio esta práctica y comenzó a pensar seriamente en seguir una carrera eclesiástica cuando fuese mayor.

Tuve oportunidad de ver a mi abuelo mucho tiempo después sentado en una reposera de lona anaranjada, leyendo la Biblia escrita en jeroglíficos árabes que había sido de su familia e que ahora era su legado personal.

Viendo la determinación del niño, sus padres, con miedo de perder un trabajador en la plantación de olivares que tenían y que era el único sustento de la casa, no concordaron con la idea al comienzo, pero viendo la determinación del joven tuvieron que aceptar el

Del Líbano para América

destino que había elegido. Aparte de eso, si se casase, formase familia y tuviese hijos, serian muchas bocas para sustentar y la renta de la producción de aceite y aceitunas no alcanzaría para todos.

La vida continuaba su curso lentamente en esa calma que solo los pueblos chicos enfrentan diariamente y que no requiere prisa para llegar a ningún lugar. Las ambiciones de la población eran muy escasas y no había motivos para correr. Habib, que ya era un niño mayor, casi adolescente, no escapaba de la regla general, pero su deseo secreto era transformarse en un Pastor Ortodoxo para poder difundir la idea cristiana del mundo que no era bien entendida en los alrededores.

El Seminario

Después de haber cursado la escuela primaria y haber decidido transformarse en un pastor Ortodoxo, en 1912, a los 16 años de edad, Habib ingresa en el Monasterio de Balamand para seguir sus estudios de religión.



Monasterio de Balamand en el Líbano

Del Líbano para América

El Monasterio de Nuestra Señora de Balamand (en francés: *Monastère Notre-Dame de Balamand*, llamado Belmont o Balamand), es un monasterio ortodoxo de Antioquía, en Balamand cerca de Trípoli. Fue una antigua abadía cisterciense que data de la época de las Cruzadas. La abadía fue fundada en 1157, de acuerdo con los anales cistercienses. La primera mención conocida de 1169, es en la crónica de la Tierra Santa en 1224. Esta fecha puede ser la fecha de la consagración de la iglesia.

La Iglesia Ortodoxa era una entidad cristiana, cuya antigüedad se remontaba a Jesús y a los doce apóstoles, siendo la segunda Iglesia cristiana más numerosa del mundo después de la Iglesia católica.

Las dos Iglesias, Católica y Ortodoxa, se habían separado en el llamado "Cisma de Oriente y Occidente", en 1054. El cristianismo ortodoxo se difundió por Europa Oriental gracias al prestigio del Imperio bizantino y al trabajo de numerosos grupos misioneros.

Decían los cristianos ortodoxos, que el hombre había sido creado en perfecta comunión con Dios, pero se había alejado de su presencia por el pecado. La salvación del hombre y la adquisición de la vida eterna se realizarían por Jesucristo por la unión en Él de su naturaleza divina y humana - caída por el pecado original y rescatada por su divinidad, dotando al ser humano de nuevas cualidades que no podía adquirir por sí mismo. Desde entonces todo ser humano lleva ese potencial de transformación y

Del Líbano para América

obtención de la vida eterna que se revela, si cree que Jesucristo es el Salvador y sigue Su doctrina original expuesta en los trabajos de apóstoles, evangelistas y padres de la iglesia.

Esta era la idea dominante en el Monasterio y la teoría eclesial era transmitida por Pastores de gran respeto y de conocimientos muy extensos y avanzados para el entendimiento rudimentario del joven Habib. De todas formas su esfuerzo en aprender y su habitual práctica religiosa enseguida le permitió destacarse entre los otros seminaristas y de atraer la atención de los superiores.

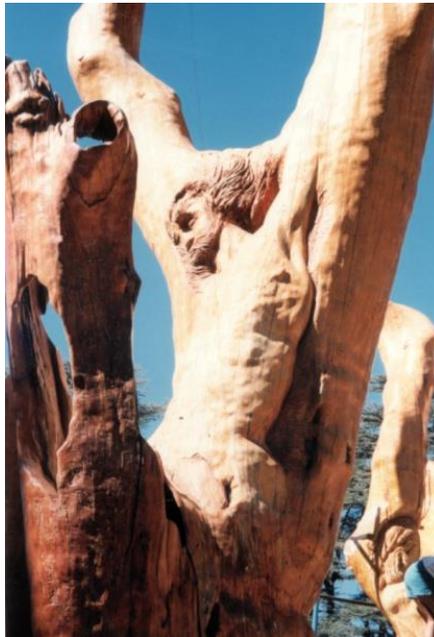


Imagen de Cristo tallada en un cedro del Líbano.

Del Líbano para América

Sus días de seminario transcurrían normalmente con una rutina diaria muy ascética, despertándose a las 5h00 de la mañana, dándose una rápida ducha de agua fría,



desayunando frugalmente con un pedazo de pan y una taza de té de hierbas, comenzando sus oraciones matinales a las 6h00 incluyendo meditación, asistiendo a la misa de las 7h00 durante una hora y luego enseguida iba a la sala de aulas junto con otros 20 seminaristas para tomar clases de religión y teología.

Cuando había llegado al Monasterio, el Prior que era responsable por el Seminario le había comentado a la familia que para seguir la carrera eclesiástica debería pagar una dote o premio, en dinero, para posibilitar su permanencia allí. Habib rápidamente contestó la propuesta diciendo que ni Dios ni Jesús habían cobrado nada para enseñar y repasar sus enseñanzas, y que creía que esta situación era como mínimo, absurda. El joven le dijo a su padre que no pagaría y no percibió que el Prior, combinado con el mismo por señales, concordó con él y dijo que verían después, con la esperanza de que con el tiempo cambiase de opinión. Su padre, tampoco concordaba con el pago.

Del Líbano para América



Fotos de Seminaristas Ortodoxos en Balamand, inicio de aulas.

Todos los meses el superior preguntaba a Habib de forma disimulada, su opinión acerca del pago de la dote, argumentando que la Iglesia era pobre y que precisaba sustentarse. Habib nunca cedió a las presiones, y esta

Del Líbano para América

actitud de rectitud y de simpatía para con los más pobres consiguió modelar su carácter y tornarlo un hombre de bien, solidario con los otros, ayudándolos en cualquier situación sin doblegarse jamás frente a las presiones externas sin fundamento lógico, como demostró repetidas veces a lo largo de su vida.



Interior del Monasterio de Balamand.

Antes de completar un año de seminario y ante la insistencia del superior en pagar la prebenda solicitada, Habib abandona sus estudios volviendo a la casa paterna desolado y decepcionado con la cúpula de la Iglesia que valorizaba más el dinero que la educación cristiana a un joven en franco desarrollo espiritual.

Trabajando en los Olivares

Ya en su casa paterna nuevamente, siendo un adolescente de apenas 17 años, se dedicó al duro trabajo de producir los olivos y algunos de sus derivados. La propiedad no era grande pero contaba con más de 40 plantas distribuidas en varios puntos del patio. Los olivos eran grandes y frondosos, con ancha copa y de mediana estatura, lo que permitía la colecta de los frutos sin el uso de escaleras.



Vista actual de los Olivares de la familia Badawi.

Los frutos se recogían manualmente, uno a uno, en producción artesanal, y se colocaba en baldes de zinc de

Del Líbano para América

20 litros de capacidad. Esto demoraba algún tiempo ya que había que hacer la separación manual entre los mejores frutos y los que tenían algún defecto, como manchas o rajadura de su piel externa. Los primeros iban para la producción de comercialización y los segundos, para la producción casera, para uso propio.

Cultivaban una variedad de olivas llamada "barnea" que era la más común en el Líbano, dedicada más al verdeo, como olivas comestibles, que a la producción del aceite de oliva. Desde la antigüedad a la aceituna se le dio otro uso alimentario, el consumo tras un proceso de endulzado o de cocido con bases alcalinas como suelen ser la soda cáustica o la potasa.

Fuentes confiables aseguran que los egipcios poseedores de minas de potasa fueron los primeros en preparar las aceitunas de este modo, pero en este país y región, sin estos recursos naturales, tuvieron que valerse de otros métodos de producción.



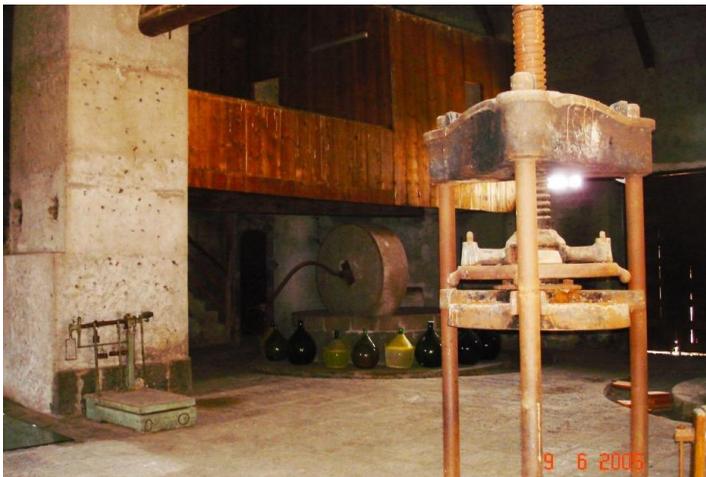
Aceitunas y producción de aceite de oliva.

Del Líbano para América

El rajado o machacado de la aceituna, se hace con la intención de eliminar el sabor intenso amargo de una sustancia química, que hace que se desprenda de la pulpa y permita su consumo.

Las desecadas o pasas, son aceitunas recogidas maduras que colocadas en esteras se dejan expuestas al sol con el objeto de secarlas y en donde al desaparecer el agua propia de la fruta, desaparece el amargor.

Las desecadas en sal, el procedimiento más común en la casa paterna, se suele hacer con aceitunas maduras también y consiste en tenerlas en un recipiente con un agujero que drene el líquido que se almacene en el fondo, o colocarlas en salmuera concentrada para recibir el mismo tratamiento. Pasadas unas semanas quedan aptas para su consumo.



Prensa de pasta de aceitunas para obtención de aceite de oliva

Del Líbano para América

Después de separadas, las aceitunas damnificadas y con defecto van a constituir el aceite de oliva casero por un método antiguo y muy sencillo que Habib había aprendido de su padre. Separadas las hoja y gajos que hubieren quedado, las olivas se colocan en un triturador doméstico que había sido construido por el patriarca de la familia y la pasta resultante se coloca en una olla grande a una temperatura baja, con menos de 40 grados centígrados, y se remueve durante unas 2 horas para formar la pasta y separar el aceite. Se prepara un capacho de cuerdas enrolladas que van a servir de filtro, colocando en un recipiente alternadamente un capacho, una camada de pasta de aceitunas e sobre ella otro capacho hasta completar la producción. Se prensa todo suavemente para permitir pasar el aceite y se recoge en otro recipiente en el cual se deja decantar para que se deposite la materia en el fondo y quede el aceite flotando en la superficie.

Como no había fábricas importantes que utilizarasen la producción local, la aceitunas mejores se separaban en recipientes apropiados para ser comercializados en la ciudad de Amioun o en otras ciudades próximas, las cuales se llevaban en carrozas tiradas por caballos. Como la producción no era grande, se juntaban varias familias y se hacia un solo viaje con los productos de los vecinos, incluyendo el mejor aceite que se producía, como si fuese una cooperativa de productores.

Del Líbano para América

Habib pasó varios años en esta función, siendo el responsable por la plantación, dado que su hermano mayor, Antonio, había viajado para América. La primera idea de cambiar la situación precaria de los olivares partió de este hermano que le propuso que el también viajase para América, para tentar fortuna.

Viaje de Antonio

A sí corría la vida en el antiguo poblado, sin sobresaltos, de forma pacífica y rutinaria, hasta que el hermano mayor de Habib, Antonio, se aventuró a "hacer la América", como decían en la época. Corría el año de 1912 y la situación económica del país era difícil para las familias por lo que había que buscar nuevos horizontes, entonces se casa con Josefina un año antes y decide viajar con su mujer.

El plan inicial era viajar, buscar un lugar de buena acogida, intentar encontrar un medio de sobrevivencia y cuando las cosas caminasen solas mandar a buscar su hermano Habib para que hiciera lo mismo. Una hermana de ellos estaba preparando también su viaje.



Antonio viajó en navío para Argentina pasando por Brasil en un barco mediano, de carga, en el cual fue

Del Líbano para América

trabajando para pagar el pasaje y el de su señora. En esa época tenían que hacer escala en varios lugares dada la poca autonomía del navío y también para reaprovisionar de víveres para el mantenimiento de la tripulación. El viaje demoró casi 30 días, pero el tiempo parecía no tener prisa. Nadie corría.

Llegando a Buenos Aires se dirigió en tren para la ciudad de Catamarca, donde tenía algunos conocidos que habían viajado antes y se dedicó al trabajo de vendedor ambulante, colgando un atado de productos en sus espaldas y caminando siempre a la busca de algún cliente que comprase su mercadería. Caminó mucho y alcanzó lugares inhóspitos y aislados, llegando a pensar en ir hasta la provincia de Córdoba, donde vivía su concuñada y su hermana, lo que haría después, con Habib.



Típico vendedor ambulante de inicio del siglo XX

Del Líbano para América

La ida de Antonio para América le restaba un par de brazos al trabajo en los olivares, pero la necesidad de descubrir y transitar por nuevas fronteras para sus hijos, hacia más llevadera la situación patriarcal de la familia Badawi. Todos confiaban en que Antonio descubriese la fuente de la prosperidad, pero nadie imaginaba el sacrificio por el que pasaba. Su padre Abdala, había decidido que si Antonio y Habib se quedasen por Argentina, el dejaría los olivares y no trabajaría más. Solo le quedaba un hijo con su mismo nombre y Adel que ya estaba en Argentina.

Antonio quería mucho a su hermano Habib, tanto que él había insistido para que abandonase el seminario y fuese a trabajar en los olivares hasta su próximo viaje. Ahora deseaba mucho acomodarse para poder traerlo para Argentina. Trabajó intensamente, formó familia casándose con Josefina, libanesa de Amioun, antes del viaje y vio sus hijos nacer y crecer en Argentina.

Un tiempo después, en cuanto la vida seguía su curso en América, Habib continuaba en los olivares. Ya tenía 19 años y deseaba casarse y formar familia también. Admiraba su hermano Antonio y quería seguir sus pasos.

En esa época se acostumbraba - y más en el Líbano, a pedir la mano de la mujer pretendida, y había que aportar una dote antes de celebrar el matrimonio. Nunca se comentaba el pedido antes y la futura novia solo sabía de su romance después que su padre hubiese combinado todo con el novio.

Del Líbano para América

Por ese entonces Habib no tenía dinero, y apostando en su futuro en Argentina, llegó al patriarca de la familia Deeb, el cual tenía 6 hijas y 2 hijos, y solicitó la mano de una de ellas, Meriena. Amioun era pequeño y como todos se conocían, no causó ninguna conmoción el hecho de haber pedido la mano de una de las hermanas Deeb. Combinaron que estaría prometida y que cuando volviese de Argentina con dinero suficiente para sustentar una familia y pagar la dote, podrían casarse.



Foto de la familia Deeb en el regreso de Faride al Líbano.

Lleno de entusiasmo el joven Habib viaja en barco para Argentina a mediados de 1915. Estaba sufriendo los resabios de la Guerra de 1914 porque la situación económica mundial estaba calamitosa y el Líbano, a pesar de no haber participado directamente de la Gran Guerra, sufría sus consecuencias. Todavía no se

Del Líbano para América

imaginaba el advenio de la gran depresión económica de 1929 que asolaría América y las consecuencias nefastas que traería para los inmigrantes.

Llegado a Buenos Aires sin saber hablar palabra de la nueva lengua, se hizo entender como pudo y tomó un tren para Catamarca por indicación de su hermano Antonio. Como había muchas estaciones en el trayecto, demoró bastante para llegar, pero allí estaba su hermano esperándolo en el andén y tras un gran y apretado abrazo se dirigieron caminando hacia su casa que estaba a pocas cuadras de la estación.



Estación de tren en Buenos Aires desde la cual partió Habib para Catamarca.

Primer trabajo de Habib

El recién llegado había traído algunos víveres del Líbano, cosas que no se encontraban en América y su cuñada, muy agradecida y con aire de satisfacción le prometió hacer una comida especial en la próxima semana. En ese día comieron el tradicional puchero que era la delicia del pueblo menos pudiente, hecho con osobuco, papas y zanahorias cocidas, algunas espigas de choclo cortadas al medio, acompañada por pan casero y un buen vaso de vino tinto, de esos que venían en damajuanas de 5 litros.

Para el joven Habib esto era un manjar, después de haber pasado 20 días en el barco comiendo sopa y guiso de papas recalentado. Pocas veces en la vida había comido carne de vaca y le había gustado mucho el sabor y la consistencia. En el Líbano era tradicional la carne de cordero, principalmente para hacer el Quepe crudo, una especialidad que todos los pueblos árabes comen frecuentemente; al contrario, la carne de vaca es muy escasa y cara por el pequeño rebaño de vacunos que existe en el país.

Después del almuerzo Antonio lo invitó a descansar - la llamada siesta criolla, a la cual no estaba acostumbrado, pero que no tardó en adherir en los momentos en que podía hacerlo, especialmente en los fines de semana que no trabajaban afuera. Después que

Del Líbano para América

se levantaron comenzaron a conversar para contarse las novedades de las dos puntas de la historia: la del Líbano y la del nuevo trabajo en Argentina.



Mientras conversaban y cambiaban ideas, la esposa de Antonio –Josefina- cebaba mates, cosa que Habib nunca había visto en la vida. Probó algunos verdes, sin azúcar, quemándose la lengua en varias oportunidades hasta acostumbrarse, y nunca más se olvidó porque su hermano le dijo que aprovechara bastante porque esa sería la comida de muchos días de andanzas por el mundo de las ventas. Después se recordaría con nostalgias de esos primeros mates al abrigo y calor de la casa fraterna, en comparación con los mates tomados en

Del Líbano para América

las calles polvorientas o en los campos mientras caminaban buscando vender sus productos.

El trabajo consistía en comprar mercancías en las ciudades grandes, de mejor precio, y revenderlos casa por casa en los pueblos menores o en los campos circundantes. Se colgaban atados o cestos de tejidos, zapatos, utilidades domésticas, hilo y aguja para coser, artículos de tocador como jabón, perfumes, peines, pasta de dientes, cepillos, etc., entre otras mil cosas. Colgaban canastas con provisiones en cada punta del palo o hacían un atado con un pedazo grande de tejido, o una bolsa arpillera bien lavada, y lo amarraban a la punta de un palo de mimbre, flexible pero resistente, para contrabalancear el peso del fardo colocado en la espalda. A veces pasaban semanas vendiendo hasta agotar el material que llevaban y entonces volvían para casa, descansaban algunos días y repitiendo la acción por muchas veces para poder alcanzar un nivel de vida un poco mejor.

El trabajo iba bien y aunque tuviesen que dormir al aire libre y comer lo que encontrarán por el camino, ellos consiguieron juntar algún dinero y guardarlo para el futuro. Como no tenían acceso a los bancos, guardaban el dinero con ellos, en la cintura, debajo de un revolver calibre 38 que Antonio siempre llevaba por miedo de ladrones salteadores de camino, que abundaban en esa época de escases y de penurias. Algunas veces lo había

Del Líbano para América

sacado a relucir para espantar algunos cuatreros que circundaban los campos después que terminaban las ventas, pero nunca lo había usado de verdad.



De esta manera los hermanos Badawi comenzaron la vida en Argentina. En esa época de comienzos del siglo XX el registro de inmigrantes no tenía mucha dificultad, a no ser las traducciones de nombres principalmente aquellos sin raíz latina o de muy diferentes fonética. Así el Badawi pronunciado por Antonio fue escrito en el

Del Líbano para América

registro de inmigración como Baduy y de esta forma quedó registrado en Argentina. El nombre Habib fue traducido por su significado latino, como Amado, y de esta forma los Libaneses de Amioun el Koura latinizaron sus nombres.

Un año después, en 1916, viajaron en tren para Rio Cuarto, provincia de Córdoba, para visitar a la cuñada de Antonio, Mere, hermana de Josefina, y después a su hermana Adel que había llegado un tiempo atrás con su marido y que vivía en el vecino pueblo de Las Acequias. Aprovecharon el viaje para vender mercaderías en los lugares cercanos y así conocieron el pueblo de Elena que los abrigaría en el futuro próximo.

Encontraron muy buenos clientes en Elena, entre ellos la familia de doña Seve Zabala, que los convenció a abrir su propio negocio en ese pueblo.

Como siempre conversaron mucho sobre el trabajo y sus consecuencias, su hermano mayor le comunicó a Amado que había llegado el momento de pensar en instalarse en este pueblo para colocar una tienda, única en la zona, y que tendría como objetivo acostumbrar la población a dislocarse hasta allí para comprar sus necesidades. Tenían muy buenos clientes y el negocio alcanzaría para sustentar los dos hermanos.

Efectivamente, un año más tarde Antonio abre su Almacén de Ramos Generales en ese pueblo en una

Del Líbano para América

casa alquilada con salón al frente. De esta forma, Antonio y Amado estarían juntos y cerca de su hermana Adel y de su cuñada Mere, para poder visitarse con más frecuencia.

Antonio era muy emprendedor y arrojado, al contrario de Amado, que prefería conformarse con poco y trabajar con tranquilidad, sin preocuparse con el futuro.

Pasaron muchos meses y el negocio era un suceso de público y estaba floreciendo cada día, pero también estaba venciendo el plazo para que Amado volviese al Líbano. Antonio recordó a su hermano que tendría que partir, pero él no quiso abandonar el trabajo en el medio del camino y se dispuso a quedarse hasta que las cosas comenzasen a caminar solas en el nuevo negocio, independientemente de su presencia. Esto demandó unos algunos meses en los cuales habían arreglado el negocio de forma perfecta, la mercadería había sido comprada en mayoristas de Buenos Aires lo que abarataba el costo y maximizaba los lucros, dejando el lugar muy agradable y visitado por moradores del pueblo y de poblaciones vecinas. La familia Baduy estaba muy contenta por la iniciativa de Antonio y esto le valió ser dueño del primer automóvil del pueblo, lo que causaba un poco de aprensión a Amado, de carácter más simple y de muy pocas palabras.

Habían pasado algunos años desde que Amado llegara a Argentina con el propósito de juntar algún

Del Líbano para América

dinero para pagar la dote prometida a su futuro suegro. Pensando que tenía lo suficiente, comunicó a su hermano Antonio su decisión de viajar al Líbano para casarse y volver lo antes posible para continuar el trabajo. Corría el año de 1920 y Amado tenía 24 años.



Primer automóvil de Antonio.

De vuelta al Líbano

Hacer el viaje de regreso lo dejaba muy ansioso ya que rápidamente esperaba casarse y volver a América para continuar su trabajo de vendedor. Como habían juntado algún dinero, estaban instalados en el pueblo y abierto esa tienda de ramos generales, con todos los artículos, para que la gente viniera a comprar allí, dejando de lado los caminos polvorientos y el peligro de ser asaltados o muertos por algún ladrón asesino, Amado viendo que su negocio prosperaba, quería regresar inmediatamente a Argentina.



Puerto de Génova en 1920.

Después de los tradicionales 30 días de viaje, parando en algunos puertos ya conocidos, Amado llegó

Del Líbano para América

por el Mediterráneo, desembarcando en las costas de su país con escala previa en Génova, dirigiéndose inmediatamente a su pueblo natal. La fiesta de llegada fue muy grande porque la sorpresa del arribo dejó a todos perplejos. No había avisado que venía porque quería entregar personalmente a su prometida Meriena, un anillo de plata que había comprado en Buenos Aires como símbolo de su intención de casarse.



Verdulería de una de las hermanas Deeb

La sorpresa, sin embargo, la llevó él. Su prometida estaba casada con otro y su suegro le dijo - cuando fue a preguntarle, que como no sabía si volvería le permitió casarse con otro joven del pueblo. Amado había

Del Líbano para América

demorado casi cinco años y en esa época y lugar era mucho tiempo de espera y sin garantías seguras.

De todas formas, el padre de la moza, le expresó que no se preocupase, que todavía tenía dos hijas, aunque una de ellas era niña aún. Amado eligió la más adulta y ofreció la dote al padre, para casarse, a la cual este declinó alegando que Argentina era muy lejos y su hija muy joven todavía para viajar para América. Debería esperar más un tiempo para cumplir su deseo. Los quince años que la joven tenía era realmente una edad inapropiada para un casamiento en el Líbano.

Amado pensó bastante y le propuso que volvería a América por un tiempo corto y entonces regresaría para casarse y llevarla con él. El futuro suegro concordó y la joven también ya que su prometido era un hombre importante, viajado, ahora bastante rico en comparación con los otros jóvenes del pueblo, y con grandes perspectivas futuras.

La familia restante de Amado constituida por su padre Abdala, su madre Helene, y un hermano menor, también Abdala, no creían que lo volverían a ver, ya que eran tres hijos los que estaban lejos y probablemente aumentarían su familia en América. Antonio y Adel se habían casado, tenían sus hijos y no tenían planes inmediatos volver al Líbano. Ellos pensaban que una vez que estuvieran bien instalados en América, no tendrían motivos para volver, porque la distancia era grande y el costo del viaje no era

Del Líbano para América

barato como para que pudiesen viajar siempre que tuviesen ganas..

Amado prometió regresar luego y partió para su vida en Argentina. Llevaba cartas de sus padres para Antonio y Adel y una serie de provisiones que su madre había guardado, incluyendo frascos de aceitunas caseras, algunas botellas de aceite, condimentos frescos y secos, trigo molido, etc., lo cual agradó mucho a los destinatarios haciéndoles arrancar lágrimas que corrían sueltas por sus rostros, por el recuerdo y la nostalgia.

El viaje había demorado más de lo previsto y Amado estaba cansado. Se acostó para dormir y permaneció en su cama por más de 15 horas. Se levantó recuperado y dispuesto a trabajar.

Segunda etapa de América

Antonio había recibido a Amado muy cariñosamente, como de costumbre y después del merecido descanso conversaron hasta poner las novedades al orden del día. No podía creer que su futuro suegro hubiese faltado a la palabra en el caso de su prometida, pero como no había un contacto previo de relacionamiento, para Amado era lo mismo una hija que la otra. No había todavía un amor que los uniesen y no había sufrimiento por la pérdida. Lo peor de todo era el tiempo perdido. Antonio, contrariado, se conformó y prometió a Amado que volvería más rico y en mejor posición para casarse.

Como habían pasado casi dos años desde su partida y ya corría el año de 1922, al ver que la familia de su hermano crecía alentó un deseo oculto de abrir su propio negocio un poco más adelante. Ciertamente precisaría de la ayuda de Antonio y tendría que ser en otro lugar porque el pueblo era chico y no permitía la presencia de dos negocios iguales. De todas formas quedó en su pensamiento y continuó trabajando en Elena durante dos años más.

Pensaba que si abriese su propio negocio sería más fácil volver al Líbano formar familia e independizarse de Antonio que ya tenía sus hijos y estaban creciendo rápido a los ojos de los hermanos. El mayor había nacido

Del Líbano para América

en 1914 y ya tenía ocho años, prácticamente un adolescente, ya que en esos tiempos la niñez pasaba muy rápido, y que también ayudaba en el negocio mientras cursaba sus estudios primarios.

En esos devaneos se encontraba, cuando un día su hermano le propuso abrir una filial en una población cercana, Berrotarán, porque había muchos clientes que viajaban hasta Elena para poder comprar mercaderías. A Amado le brillaron los ojos de alegría porque ni había precisado contar sus planes; su hermano se adelantó, lo que demostraba su fuerza de hombre emprendedor, y le propuso alquilar una casa pequeña para iniciar el negocio. Claro que en el mismo momento Amado aceptó la propuesta y se dispusieron a llevar el plan adelante.



Estación de tren en Berrotarán

Del Líbano para América



Como ellos no eran albañiles ni entendían nada de construcciones, contrataron un vecino para hacer el trabajo de adaptación necesaria para la instalación del negocio, lo cual demoró un poco más de lo previsto pero al fin entregó la obra.

Compraron los mostradores y fabricaron la estantería con sus propias manos. Llevaron mercadería del negocio de Elena, que ya era grande y tenía mucho stock y Amado se instaló en uno de los cuartos al fondo del salón, al lado de una pequeña cocina con una mesa chica con 2 sillas, que serviría para sus comidas diarias. Había un baño entre las dos habitaciones que con sus grandes roperos de madera oscura y la mesita de luz al lado de cada cama, completaban el mobiliario. Como el

Del Líbano para América

pueblo estaba a pocos kilómetros de Elena, todos los fines de semana se encontraban para conversar.



Vista del pueblo de Berrotarán

Al año de haber abierto el negocio, un ladrón intentó robar la mercadería entrando por una ventana pequeña del salón, pero Amado lo espantó con varios tiros con el revolver que Antonio le había comprado para que se previniese, -imaginando el peligro que correría solo en otro pueblo- hiriéndole una pierna por el rastro de sangre que dejó al huir. Nunca supo quién era el ladrón porque no se comentó nada en el pueblo. Asustados con lo ocurrido, en 1926, un poco más de un año después de la

Del Líbano para América

inauguración, cierran definitivamente el negocio de Berrotarán.

Vuelve Amado para Elena para seguir trabajando en el Almacén Casa Baduy y comienza a pensar en su retorno al Líbano. Tenía 30 años de edad y sentía la vida pasar por su figura; veía sus hermanos casados y con situación familiar estable, lo que le provocaba un poco de angustia por su situación de hombre soltero. No que no tuviera pretendientes, pero su deseo íntimo era no mezclar las sangres de culturas diferentes. Quería una libanesa como esposa y lo conseguiría a cualquier costo.

Pocos tiempo después, a fines de ese año, comienza a preparar su bolso de viaje para nuevamente regresar al país que lo vio nacer, atrás de su sueño de casarse y constituir una familia. Se despidió nuevamente de sus hermanos sin sospechar que al llegar, lo aguardaba otra sorpresa.

Segunda vuelta al Líbano

Corría el mes de enero del año 1927 cuando Amado partió nuevamente de Buenos Aires rumbo al Líbano. De esta vez no llevaba ningún anillo porque era supersticioso y pensaba que podría ocurrir alguna cosa fuera de los planes cuando llegase a su tierra natal. El anillo que había comprado anteriormente lo dejara con su madre algunos años atrás y lo podría recuperar para entregar a su nueva prometida.

Después de llegar de su escala en Génova y Beirut e ir directamente a su casa paterna y abrazar efusivamente todos sus familiares, su madre, angustiada y preocupada, lo llamó aparte y le dijo que necesitaba contarle una cosa triste que había ocurrido. Amado enseguida sospechó que se trataba nuevamente de su prometida y sin ocultar su desagrado y su rabia, se dispuso a ir a hablar con el padre de su prometida para aclarar la situación.

Cuando golpeó la puerta de la casa, después de haber transpuesto la calle principal del pueblo, fue atendido por una joven mujer que supuso que fuese la última hija soltera de la familia Deeb. Aparentaba tener entre 15 y 16 años y la encontró con el rostro pálido y sorprendida ya que no esperaba su visita. Se sonrojó visiblemente al verlo porque sabía de la situación y no

Del Líbano para América

podía disimular su nerviosismo porque también sabía que ella era la última esperanza que Amado podría tener.



Vista de la casa paterna de Faride Deeb.

Lo hizo pasar y fue a llamar a su padre que estaba en el patio interno de la casa. Su madre vino junto con él para intentar, con su presencia de dama, evitar una explosión de rabia por parte del prometido enfurecido por la situación creada. Estaba humillado y se sentía traicionado por la familia, pero pensándolo bien se dio cuenta que sería mejor así para él, ya que la última hija soltera de la familia parecía ser más dedicada e íntegra que la anterior. Antes que pudieran decir cualquier palabra Amado les dijo que sabía

Del Líbano para América

lo que había ocurrido y que perdonaría toda la falta de respeto de la familia para con él, si permitiesen que se casase con la última de las hijas, la qua había franqueado la entrada de la casa y que ahora se encontraba por atrás de una cortina que separaba la sala del comedor, escuchando todo lo que se hablaba, con esperanza redoblada.

Faride, la joven en cuestión, soñaba secretamente con Amado, principalmente después que su hermana se había casado con otro hombre y sabedora de que era la última de las hermanas solteras de la familia. Sentía que era su oportunidad de conocer nuevos mundos y viajar a otros lugares desconocidos, ya que nunca había salido del Líbano anteriormente. Amado se había sentido atraído por ella y esperaba que su padre concediese su mano, lo que fue aceptado rápidamente por los padres, con la condición de que esperase cumplir los 17 años.

El joven viajante quería casarse enseguida. Ya había visto un navío para regresar a Argentina cuando estaba de pasaje por Génova viniendo para Amioun y pensaba regresar a América en el buque Principessa Mafalda, que saldría de esta ciudad en octubre de ese año de 1927, por eso la prisa para que la boda se realizase enseguida.

Dado que un amigo le indicó que viajara en otro barco ya que el Mafalda haría su último viaje por estar ya obsoleto, Amado aceptó esperar un poco más y casarse más tarde para viajar después, así todos quedarían contentos con su desición.

Del Líbano para América



Ceremonia de casamiento en la Iglesia Ortodoxa de San George

Pasados casi dos años, en diciembre de 1928, algunos meses después de Faride completar sus 17 años, se casaron en la iglesia de San George con la presencia de familiares y amigos. Amado tenía 32 años y era 15 años mayor que su esposa. Los comentarios maledicentes del pueblo sobre la soltería de Amado y de los continuos desplantes familiares, cesaron totalmente. Todos estaban felices pero se notaba la aprensión de la familia Deeb en dejar partir para América a la última de sus hijas solteras. Pero la suerte estaba lanzada y el programa del viaje estaba sellado. Algunos meses más tarde partirían para Argentina.

A pesar de entristecerse por el destino de los viajeros y tripulación del Mafalda, Amado y Faride estaban felices

Del Líbano para América

porque conocían el destino que les hubiera tocado si hubiesen contraído matrimonio, como él quería, y viajado a fines del año anterior. El navío que tomarían para América había sufrido un grave accidente y se comentaba en el pueblo sobre la suerte que habían tenido en no viajar. Amado nunca dejó de agradecer a su amigo que lo alertó sobre el peligro de aventurarse a viajar en un barco que haría su último viaje, por estar obsoleto, como de hecho ocurrió.

Principessa Mafalda

A fines de octubre de 1927 se produjo una de las más importantes tragedias marítimas que se recuerda en época de paz, se produjo el naufragio de esta lujosa y enorme nave que usaban las familias más adineradas de Sudamérica para viajar al viejo continente y viceversa. Se decía que sería su último viaje, porque los armadores consideraban que el barco estaba ya obsoleto, y por este motivo, como antes dijimos, un amigo les había aconsejado a esperar el próximo, más nuevo, que partiría un tiempo después. Temiendo por su vida y la de su esposa, Amado había aceptado y esperaron un año más en el Líbano antes de partir, en 1928.



Del Líbano para América

El nombre de este buque se debía a la segunda hija del rey de Italia, la princesa Mafalda María Elisabetta Anna Romana, nacida en Roma en noviembre de 1902.

Su viaje inaugural al Plata fue motivo de encandilados comentarios: era el primer paquete de gran lujo que uniría estas costas con el Mediterráneo, y poseía el privilegio de ser uno de los buques más veloces de su tiempo. A partir de ese momento fue la nave predilecta de las familias pudientes argentinas, uruguayas y brasileñas que viajaban al viejo continente, y un constante introductor de inmigrantes en sus travesías de regreso.

Esta suerte de variedades que era el Principessa Mafalda, un perfecto muestrario de clases sociales, de ricos y pobres, de elegantes y humildes, zarpó de Génova hacia esa tierra de oportunidades que era Sudamérica y, en particular, al “granero del mundo” como habitualmente se denominaba a la Argentina. A pesar del diseño revolucionario del barco, de la asombrosa cantidad de nudos que le permitía una velocidad inusual y de la radiotelegrafía, hubo problemas en su viaje inaugural. Presagio, acaso, de los que tendría en octubre de 1927, durante su último viaje.

Así fue como algunos de esos botes se hicieron pedazos al tocar el agua. El pánico seguía en ascenso, incontenible. A la tercera se plegó la segunda clase. En cuanto a la primera, que hasta el momento conservara la

Del Líbano para América

calma, cuando intentó ponerse a salvo se encontró bloqueada por las otras dos.



Principessa Mafalda en maniobras de salvataje.

Dos barcos recibieron de inmediato el primer SOS del barco “Mafalda”. Ambos estaban a la vista, si bien que distantes, y pusieron proa hacia el buque italiano. Eran el “Alhena”, que navegaba a babor del “Mafalda”, y el “*Empire Star*”, nave inglesa que bordeaba a estribor del trasatlántico, con destino a Londres. A 36 millas de distancia captó el llamado el “*Mosella*”, de bandera francesa, que iba de Río de Janeiro a Burdeos. Al anoecer se acercó otro buque al lugar del naufragio. Era el “*Formose*”, que llegaba a toda velocidad.

Del Líbano para América

El salvataje continuó a medida que avanzaba la noche, mientras que a bordo de los buques de rescate se atendía a los sobrevivientes (el “Alhena” rescató 531, el “*Empire Star*” 180, el “Formose” 200, el “Mosella” 22 y el “Rosetti” 27). A la una de la mañana del 26 de octubre el “Alhena” fue el primer buque en dejar el lugar. Dos horas después llegó el “*Avelona*”, tras navegar casi 300 millas, y los brasileños “*Bagé*”, “*Ayurnoca*”, “*Manaos*” y “*Purós*”, quien no recogieron ningún sobreviviente.

Después de la tragedia, dos versiones trataron de explicar el accidente: la primera versión supone que una pala de la hélice se rompió, y la rotación de la hélice excéntrica empezó a golpear, sucesivamente, en el casco, y se abre una ranura en el lado del puerto, que hizo naufragar al barco. La otra versión que aparece en el informe del comandante de *Voltaire*, establece que: el tubo del eje de la hélice se rompió, abriendo un agujero en el casco. Posiblemente, los dos efectos se hayan producido en la secuencia, la ruptura del eje de rotación de la hélice excéntrica causado por los choques en el casco. Muchos misterios rodean todavía el hundimiento del *Principessa Mafalda*, incluida su posición real.

En ese día murieron más de 380 personas de las que estaban a bordo. Amado y Faride podrían haber estado entre ellas y esta historia no hubiera sido contada. La descendencia de esta pareja no existiría, incluyendo al autor de este trabajo.

Del Líbano para América



Principessa Mafalda hundiéndose en el mar.

Peripecias del viaje

Después de todo preparado salen de la casa de la familia Deeb, donde habían ocupado una habitación hasta el día del viaje. La noche anterior, un sábado, la fiesta de despedida de la pareja fue muy grande y emotiva. Todos sabían que demoraría mucho tiempo hasta verlos nuevamente, en función de la nueva vida que se iniciaría y que no dejaría mucho tiempo para planear un viaje rápido, y más con la familia creciendo, con hijos y nietos, lo que dificultaría el viaje todavía más.

Con algunos bultos y valijas se dirigieron a Beirut y después, por el mediterráneo, a Génova, de donde salía el barco para el nuevo mundo. La joven Faride estaba embarazada y requería cuidados especiales, por lo que fueron despacio y sin prisa. Querían que su hijo naciera en Argentina y por los cálculos del embarazo llegarían antes y tendrían tiempo de acomodarse antes del nacimiento. Antonio los esperaba con ansiedad, ya que un amigo que había viajado unos meses antes le había adelantado noticias sobre el viaje de la nueva pareja.

Existe un documento con un sello del Puerto de Beyrouth que relata el embarque de la pareja el 29 de agosto de 1929, y otro dos sellos del puerto italiano de Génova, el primero, del arribo el 6 de septiembre del mismo año, o sea, ocho días más tarde, y el otro sello,

Del Líbano para América

de partida de ese puerto rumbo a América, el 12 de septiembre de 1929, emitido por la Dirección General de Inmigración, llegando el 27 de ese mes a Buenos Aires.

No se sabe exactamente lo que pasó en el tiempo intermediario de 6 días en Génova. Tal vez se quedaron por allí o visitaron los alrededores para conocer un poco más de la zona, como un paseo de luna de miel. No hay registros familiares escritos ni orales que puedan atestiguar el hecho, entonces, cada lector tendrá que formar su propio relato.

Llegando a Génova, y pasados estos días, tomarían el navío Italiano llamado Giulio Cesare, un transatlántico inicialmente operado por la [Navigazione Generale Italiana](#), y más adelante, desde 1936, por Lloyd Triestino siendo utilizado para el transporte de pasajeros de primera clase, segunda clase, y clase turística.

Una de las características principales de este barco era el Club situado en la cubierta de botes, con un bar, un salón comedor, galerías, un salón de baile y salas para otras funciones. La Segunda clase estaba situada en medio del barco. El famoso aparato intercomunicador Walkie-Talkie estaba instalado en el buque y el de larga distancia, de telefonía inalámbrica, también estaba disponible. El alojamiento de clase turística estaba situado detrás de la popa, y también contaba con varias salas públicas. Los pasajeros de turismo compartían una piscina al aire libre con los pasajeros de 2^a clase.

Del Líbano para América



Fotografía del Giulio Cesare, de 1930.

El barco no solo era utilizado en viajes de Génova, Nápoles, América del Sur, sino que también servía en los puertos de América del Norte. Hasta 1925 el Giulio Cesare y el Duilio fueron los dos mayores barcos de la flota mercante italiana.

Más adelante, en 1933, fue reacondicionado y preparado para servir en el [Mediterráneo](#) y [Sudáfrica](#). Dentro de estas nuevas rutas, en 1935 colisionó con el Barenfels - vapor alemán - en el puerto de [Gibraltar](#).

En 1936 fue transferido de Italia Line al Lloyd Triestino. Posteriormente, en 1942, durante la Segunda Guerra Mundial, el Giulio Cesare fue fletado a la Cruz Roja Internacional. En 1944 amarrado en el puerto de Trieste fue atacado por aviones aliados, provocando el

Del Líbano para América

hundimiento tanto del Giulio Cesare como del Duilio. En esa época, Amado y Faride estaban cómodamente instalados en Argentina y no sufrieron ningún sobresalto. La Grande Guerra no tocaba las costas de América aunque sus gobiernos estuvieran comprometidos con las potencias de un lado o del otro de la contienda, pero esta es historia para otro momento y otro lugar.

Este barco, al igual que los otros que salían de Europa para el Nuevo Mundo, hacían varias escalas en el camino marítimo para abastecerse de víveres y de carbón de hulla para impulsar los motores a vapor.

Uno de los puertos de parada fue el de Rio de Janeiro, en Brasil, donde vivía un primo de Amado que había llegado con su mujer algunos años antes. Más adelante, su mujer e su hija visitarían Argentina y dejaron sus huellas en la memoria de los hermanos Baduy, ya que la joven era casi de la misma edad que tenían Tito, Tita y Cholo. Amado dejó su mujer Faride en el barco debido a su estado de embarazo que requería reposo y la visita sería corta; él fue a encontrarse con su pariente y dijo que regresaría enseguida, pero entre conversaciones animadas y comentarios de la tierra natal, se olvidaron completamente del tiempo y cuando se dieron cuenta ya era la hora del embarque. El lugar del encuentro no era lejos del puerto, tal vez algunas pocas cuadras, pero lo suficientemente alejado como

Del Líbano para América

para perder el barco si no saliese en disparada en su dirección.

En fin, cuando se dio cuenta de la hora avanzada y de las consecuencias que podría traer para la familia si perdiese el navio, comenzó a correr en dirección al puerto y vio, desde lejos, su mujer gritando en árabe para todo el mundo, para que esperaran su marido. Realmente estaba desesperada, pero nadie entendía lo que decía porque no habían Libaneses por cerca y los Italianos y Españoles que la rodeaban, no entendían la lengua árabe, aunque todos se daban cuenta de la desesperación de ella.

El puente del barco, que une el casco al puerto empezó a levantarse, justo cuando Amado llegaba. A los gritos hizo que pararan la maniobra para poder subir.

Traía en sus manos una caja de madera lustrada y dibujada a mano, con bombones de frutas brasileñas, que no sirvieron para calmar los ánimos de Faride, que lloraba copiosamente en los brazos de Amado.

Nunca se olvidaron de esta situación, que constituyó el primer miedo de una separación por culpa de una distracción!

Nuevo hogar: Argentina

Cuando llegaron a Buenos Aires no podían creer que ya estaban en América, en tierra firme, pero un sentimiento de congoja y de gran tristeza, principalmente en Faride, los atrasó un poco. Ella nunca había viajado para afuera del país y se sentía culpable y triste por haber abandonado su familia, a pesar de estar encantada por la nueva tierra.

Cuando Faride vio Buenos Aires quedó deslumbrada, acostumbrada a los pueblos chicos, a pesar de haber pasado por ciudades como Beyrouth y Génova. Buenos Aires era diferente, con más luces y con todo tipo de personas yendo y viniendo por sus callejas empedradas, automóviles corriendo por las calles, el tranvía que parecía un monstruo mecánico y que ella nunca había visto antes y la cantidad de negocios florecientes en sus cuadras centrales.

Amado le decía que Elena era mucho mejor que Buenos Aires, y no mentía. Lo que pasaba era que Faride pensaba que esta ciudad de destino era mayor que la que estaban visitando ahora, con más lujos y con vida más fácil. La sorpresa se pintó en su rostro cuando llegó al pequeño pueblo, pero ya era tarde para volver atrás.

Amado tenía 15 años más que ella y sentía que debía protegerla como si fuese su padre. Siempre solícito,

Del Líbano para América

intentaba conformarla y le explicaba con mucha paciencia que tendría que pensar en la nueva familia que iban a formar en Argentina, que tendrían más hijos y nietos y más adelante, tal vez algún bisnieto. Ella se tranquilizaba con sus palabras; no quería entristecer su nuevo marido, y aguantaba estoicamente esta presión emocional.

Partieron de la capital y fueron en tren directamente para Elena llegando a fines de octubre. Un mes después nacería Alberto, llamado originalmente Albertito, y después, su contracción, Tito, su primer hijo.

Amado continúa trabajando con Antonio en la tienda del pueblo mientras Faride, en su nueva casa, cuidaba de los quehaceres domésticos y atendía a su hijo. Sin saber hablar una palabra de español, Josefina, su concuñada, que hablaba un poco, le enseña las primeras letras y las palabras más comunes, utilizadas diariamente, que aprendía con mucho sacrificio. Así fue asimilando la cultura local y conseguía comunicarse con rudimentos de palabras y con señales, lengua universal del mundo. En Elena, a las 11 de la noche, se cortaba la luz eléctrica y todo se transformaba en un caos, principalmente cuando había niños pequeños para cuidar y la madre tenía poca experiencia.

La historia cuenta que trabajaba en el negocio de ramos generales un joven mudo, un muchachón medio alocado que parecía deficiente y que aparentemente se

Del Líbano para América

enamoró de Faride, quedándose la mayor parte del tiempo al frente de ella, intentando ser gentil.

Ella tenía mucho miedo y le pedía a Amado y a Antonio que lo echaran para sentirse ella más segura, pero el pobre infeliz era un chico bueno y de familia humilde y de cierta forma ellos lo ayudaban. No lo podían dispensar para no ser injustos, entonces a Amado le tocó la responsabilidad de convencer a Faride que no había nada que temer, que él estaría vigilando constantemente, y que nada de malo le pasaría.

Esta situación duró hasta 1932 cuando llega al mundo la segunda hija de la pareja Amado-Faride, Irma, a la que llamaron Tita en contraposición a Tito, su hermano mayor. Un mes después de haber nacido, viajan al vecino pueblo de Los Cóndores, donde abren una nueva tienda.

Originalmente, según cuenta el historiador Fabián Tarquini, se denominó "El Pueblito de los Báez", debido a que en el año 1756 Don Josè Bàez, adquiere estas tierras que son las estancias "El Tala" y "Cóndores", cuya referencia geográfica sería muy cerca de los cerros, y donde aún se conservan las ruinas del Oratorio San José. En 1912, al concluirse la construcción del ramal del Ferrocarril Central Argentino que une las ciudades de Córdoba y Río Cuarto, se inauguró a 120 km. de la primera de las ciudades mencionadas, la estación denominada km 30.450, y desde 1929 por Decreto del

Del Líbano para América

Ministerio de Obras Públicas que así resolvió el planteo de un grupo de vecinos y contemplando la situación geográfica cercana a las Sierras del mismo nombre, se llama Los Cóndores.

Cuando los hermanos Molina abandonan la actividad política, Pedro C. Molina se había refugiado en su estancia de El Salto y diagramó Almafuerte, pueblo que fundaría en 1912. Abraham hizo lo mismo en Los Cóndores, lugar que antes de 1929 tuvo las denominaciones "Estación Km. 30.450", "Río Tercero", "El Tala" y "Modesto Acuña". No se conoce exactamente en qué fecha se fundó Los Cóndores, pero se estima que fue en 1914. De hecho, en noviembre de 1964 la localidad festejó sus bodas de oro.

Igualmente fue el fundador del pueblo, Abraham Molina, quien de alguna manera propició la creación del Colegio Salesiano y después, la Iglesia Sagrado Corazón de Jesús, en Los Cóndores. En 1924, este hombre visionario donó un terreno e hizo construir en él un edificio en donde se estableció un año después un grupo de sacerdotes de la orden de los Benedictinos. Fueron ellos quienes dieron origen a una escuela de artes y oficios, la cual no prosperó, pero el



Del Líbano para América

edificio permanecería para que en 1928 fueran sacerdotes salesianos quienes se hicieran cargo.

Cuando Amado y Faride llegaron a Los Cóndores, en abril de 1932, fueron a vivir al pueblo viejo, llamado así porque fue el primitivo, atrás de la estación del ferrocarril, en el bajo. La parte nueva todavía estaba en construcción y había pocas casas, incluyendo el colegio y la iglesia en obra. Por seguridad decidieron quedarse allí hasta que las cosas mejoraran. Un año después de nacer Tita, nace su tercer hijo, Ángel que fue llamado cariñosamente Cholo. En 1938 van a vivir al pueblo nuevo donde llevaron la tienda Casa Habib Baduy.



Colegio e Iglesia Salesiana de Los Cóndores

Junto con el edificio en donde había funcionado la escuela comenzó a levantarse también un templo, en el que gracias a la llegada de los sacerdotes salesianos, los

Del Líbano para América

fieles podían asistir a misa todos los domingos. Fueron varios los religiosos que pasaron por la parroquia y luego de algunos años se inauguró el edificio de un nuevo templo. Esta construcción, fue levantada próxima al viejo edificio y con los años se le fueron realizando sucesivas modificaciones hasta que en 1944, fue inaugurado el edificio definitivo.

Abraham Molina nació en 1863 en El Salto, un lugar próximo a Almafuerde, denominado de esa forma precisamente por el salto que tenía el cauce del río Ctalamochita. A los 23 años egresó como abogado de la Universidad Nacional de Córdoba.

Al igual que su hermano, el fundador de Almafuerde Pedro Carlos Molina, tuvo una activa participación en la política nacional. Desde muy joven trazó vínculos muy cercanos con Alem y Alvear, entre otros renombrados políticos. Su militancia política se desarrolló durante los años en el que el radicalismo planificaba su revolución. Se cuenta que Abraham Molina siempre remarcó que no perseguía ningún propósito personal en su actividad política, sino que sólo lo motivaba hacer el bien público. A principios del siglo pasado, durante la gobernación de José Vicente de Olmos, no había en Córdoba tranquilidad pública. Existían conspiraciones, las arcas fiscales estaban exhaustas y las ambiciones personales constituían un verdadero drenaje en las estructuras políticas. El radicalismo insistió en preparar otra

Del Líbano para América

revolución, tras el fallido intento de fines del 1800, que se concretó el 4 de febrero de 1905. Ese año se declaró gobernador al teniente coronel Daniel Fernández, de quien Molina fue ministro. Días más tarde, las tropas leales al mando del general Lorenzo Wintter ingresaron a Córdoba haciendo fracasar la revolución. En 1910 Molina se retiró de la actividad política, decisión que también tomó su hermano Pedro Carlos, por fuertes discrepancias con la política personalista de Hipólito Yrigoyen. A Molina se le ofreció tres veces la candidatura a gobernador de Córdoba, rechazando en igual cantidad de veces esa invitación, sosteniendo: "para gobernar hay que mandar, y yo tengo muchos amigos".

Existe una historia referida a la familia Molina, conocida por muchos en Los Cóndores y en Almafuerte, que tiene que ver con el origen de Abraham, considerado el fundador de la localidad condorina. Cuentan los habitantes que conocen la historia del pueblo -incluso el relato está en algunos libros que describen la historia de esta región- que Abraham Molina fue hijo de un cacique, probablemente de la tribu ranquel que habitaba en el sur de la provincia. Se cuenta que Petrona Camacho, la madre de Abraham, fue raptada por los aborígenes del sur en uno de sus habituales malones, y que fue rescatada ya embarazada. Esta historia se confirmaría con los claros rasgos aborígenes que tenía el fundador de Los Cóndores, aunque aún muchos dicen que ese es un secreto de familia.

Del Líbano para América

Abraham Molina falleció el 11 de abril de 1950 y sus restos se encuentran depositados en la parroquia Sagrado Corazón de Los Cóndores.



Vista de algunas construcciones en Los Cóndores.

Del Líbano para América

Al principio la vida en el pueblo no fue fácil ya que cuando alguien llegaba desde otra región recibía un vacío por parte de los vecinos, pero este no fue el caso de Amado y Faride los cuales tenían dos familias conocidas desde el Líbano, los Arruk y los Joaquin, y fueron recibidos con mucha amistad y alegría, dejando su marca de amistad entre los vecinos.

Aparte de esto, la notable amabilidad de Amado y su disposición en ayudar siempre a los otros sin ningún interés, le granjearon la simpatía de los vecinos que luego se tornaron sus amigos dilectos. Su nombre comenzó a tener sentido, ya que Amado era amado por el pueblo.

Como relatado, se instalaron primeramente en el pueblo viejo, en una casa antigua en frente al paso a nivel, donde colocaron el primer negocio. Unos años más tarde, en 1938, se cambiaron a un caserón de esquina, a tres cuadras de la plaza vieja, en la parte nueva del pueblo. Estaban comenzando a construir la plaza nueva, a una cuadra de allí, en la otra punta de la avenida. La casa era alta, con estuque de ladrillos a la vista en el techo y con alero interno de chapa galvanizada. Un gran corredor externo llevaba a las habitaciones y a la cocina, todo al frente del patio interno de la casa. Una puerta de madera grande de hojas dobles, daba acceso al salón donde estaba la tienda, de frente para la avenida.

Del Líbano para América

Mientras atendía su negocio y aumentaba el número de amigos por su carácter especial, había comprado un terreno grande en la esquina del frente y comenzara a construir su propio negocio, más moderno y espacioso que el actual. Al fondo del salón había proyectado su casa, bien diseñada, moderna y confortable, y todavía le sobraba terreno como para construir dos o tres casas más. Pensaba en el futuro de sus hijos, y como buen Libanés, los quería a todos cerca de ellos.



Vista del segundo negocio de Habib en Los Córdores

Así fue pasando el tiempo y mientras sus hijos crecían, la construcción iba subiendo y el negocio estaba cada vez mejor. Habían hecho muchos clientes y la gente paraba para charlar con Don Amado, como lo llamaban, y casi siempre la conversación terminaba en

Del Líbano para América

un café que su mujer preparaba o en algunos mates que siempre estaban en el mostrador de la tienda.

Su fama de buena gente había trascendido el pueblo y se lo conocía en pueblos vecinos también. Cuando alguna persona menos favorecida llegaba al negocio él siempre le ofrecía alguna “ropa vieja” que no usaba más, aunque la hubiera usado solo una vez. Decía que esa gente precisaba más que él y que Dios de misericordia siempre proveería lo necesario para todos.

Cuando llegaba algún viajante de afuera para vender mercadería, siempre lo invitaba a comer con ellos, a tal punto que todos los viajeros llegaban después para vender en la hora del almuerzo. Amado sabía, pero bien disimulaba y los invitaba asimismo. También los linyeras que andaban pidiendo comida y ropa por el pueblo eran atendidos con una sonrisa en los labios. Nunca desamparó a nadie en todos los años en que vivió, aunque muchas veces Faride, su mujer y otras veces sus hijos, le reprochaban su bondad que era abusada por todos.

En una oportunidad Antonio, su hermano, le envió de regalo un automóvil Morris negro, cero kilómetro, al que Amado rechazó, porque decía que no le interesaban los bienes materiales y cuando tenía que viajar a visitar su familia de Elena, lo hacía en ómnibus o en tren. Así eran felices como gente sencilla y humilde y vivían los días sin sobresaltos.

Del Líbano para América



*Fachada de Casa Habib Baduy en Los Córdoros.
(sentados: Cholo, Tita, Tito – En pié: Faride, Amado)*

Algunos fines de semana que no viajaba a Elena iban a cazar perdices al campo, con toda su familia que aprovechaba para hacer un picnic con sandwiches y refrescos, mientras él salía con su perro perdiguero

Del Líbano para América

llamado Lobo a la caza de las aves. Muchas veces traía varias aves las cuales limpiaba y preparaba para la cena.

Las perdices eran fritas en aceite y se acompañaban con papas fritas. Muchas municiones del cartucho que abatía las aves permanecían en su cuerpo y había que sacarlas de la boca cuando se percibían en la comida.

En 1943 nace su última hija, Myrna, y enseguida se cambian para la nueva casa y negocio al frente del actual. La vida seguía tranquila y siempre recibían la visita de Antonio, que venía de Elena y a veces de Adel, que venía de Las Acequias.

La fiesta era árabe, con comidas típicas y arak, el llamado anís turco, que Amado y Antonio compartían mientras charlaban de negocios, de la familia y de la vida en general.

Recuerdos de infancia

Tuve consciencia de mi familia cuando era todavía muy chico. Me acuerdo bien de la casa de mis abuelos maternos por que vivíamos al frente del portón de atrás de su hogar y era solo cruzar la calle para estar en su patio. Las referencias que tengo y que relaté hasta ahora son por la boca de mi madre y de mi tía, su hermana. Algunas referencias también se deben a otra tía, Delmí, casada con Cholo, cuñada de mi madre y que convivió bastante con la familia ya que su casa fue construida en el mismo terreno paterno al igual que la casa de Tito. Las tres residencias se juntaban por el patio común, plantado con varios árboles frutales y un gallinero que proporcionaba huevos y gallinas para las comidas de toda la familia. Con las plumas que encontrábamos sueltas hacíamos penachos y flechas de indios para jugar con los compañeros, y más de alguna gallina cacareaba cuando al no encontrarlas sueltas les arrancábamos algunas!.

Después que la familia Baduy se cambió a la nueva residencia y negocio de esquina, en 1943 y hasta el año 1955 cuando tenía yo 4 años de edad los relatos recibidos dan cuenta de unas historias graciosas por lo creativas y formadoras de carácter. Son historias simples que cuentan sobre la vida en el pueblo y la reciprocidad que los Baduy tenían con ellos en su relacionamiento

Del Líbano para América

diario. Quedan grabadas las imágenes de personajes y situaciones que son parte del imaginario popular por su esencia. Algunas, que perduraron por más tiempo, tuve oportunidad de compartir.



Pepito Salinas, con sus perros.

El renombrado y muy conocido Pepe Salinas, un linyera que pasaba todos los días a pedir ropas y alimentos, sucio y maloliente, siempre acompañado de muchos perros callejeros, era uno de ellos. Contaba la historia que había sido Jefe de Correos y que por causa de su intensa lectura y pensamiento deductivo se había tornado un andante con su ideología perturbada. Leía todos los días el diario en la librería del pueblo, sin perder jamás las noticias de peso que circulaban en la provincia y en la nación. Cuando llegaba para pedir algo,

Del Líbano para América

relataba todo lo que había leído, sin errores y con una coherencia lógica impresionante para su estado de alienación mental. Conocía a todos por el nombre y sabía de su historia personal, la cual siempre recordaba.

Roberto Rincón o Roberto Viro, como le decían, debido a un estrabismo patente que lo figuraba gracioso y era motivo de risas para la población local. Si alguien lo llamaba por su nombre real prontamente atendía al pedido, pero si alguien le decía Roberto Viro el respondía: “*Me llamaste Viro, págame un vino*”. De esta forma, vivía borracho y tambaleando por el pueblo.

Damore, un italiano que hablaba solo durante todo el día y hacia algunos trabajos manuales para las familias del pueblo. A veces cortaba el césped, otras veces barría las veredas, pero su principal característica era que andaba recogiendo colillas de cigarrillos de la calle y juntaba el tabaco que sobraba, medio quemado, con olor fuerte y con gran concentración de nicotina, que armaba después y fumaba mientras conversaba con nadie. También pedía comida en las casas vecinas, y cuando le daban un plato de sopa, pedía un vaso de vino tinto y lo derramaba adentro para tomarlo junto.

Muchas veces estos linyeras se encontraban y se reunían para hablar banalidades, y cuando algún chico se acercaba a ellos, enseguida les pedían que buscaran algo de sus casas, como comida, bebido, cigarros y otras cosas, que recibían con mucha alegría.

Del Líbano para América



Damore y Roberto Rincón, en tertulia.

Del Líbano para América

Agustín Alcaide, otro linyera que tenía una pierna más corta que la otra y que caminaba con mucha dificultad, recibía el apodo de “engaña-baldosas”, porque parecía que iba pisar en una pero se torcía y pisaba en la del lado. Era llamado frecuentemente para ayudar en los asados populares y ayudaba a prender el fuego y dar vuelta la carne y después de cortarla para verificar el punto de cocimiento, limpiaba el cuchillo de asador en la suela de sus alpargatas sucias. Los muchachos decían que el fuego mataba todo y le permitían esa acción sin molestarse, riéndose de la ocurrencia de este personaje.

Otro personaje histórico era Diego Cabrera, que robaba gallinas en el pueblo. Una vez fue denunciado y la policía lo detuvo con un saco de bolsa arpillera con unas seis gallinas. Cuando le preguntaron que hacía con eso, él dijo que las estaba llevando al arroyo para darles un baño!

No faltaban personas importantes que venían al pueblo, como magos, cantoras, actores de teatro, entre otros, que tuve oportunidad de conocer bien de cerca porque mi padre los agenciaba para el cine teatro del que era propietario. Así recuerdo la visita de Fantomas, Horacio Guarany, Eduardo Falú, Carlos Di Fulvio, Jaime Kloner y Ana Maria Alfaro y otros tantos nombres que llevo en mi memoria.

Otros personajes del campo local, con sus manías campesinas y su idiosincrasia rural, dejaban siempre

Del Líbano para América

historias que eran contadas en reunión familiar alegrando el ambiente.

Pero lo que quiero rescatar aquí es que mi abuelo, conocedor de todas estas historias, se penalizaba cuando alguien se reía a costillas de alguno de estos personajes y siempre decía que nosotros tuvimos suerte de no ser como ellos y que por eso debíamos respetar la individualidad de cada uno y ayudarlos mientras fuese posible. Él hacía su parte regalando ropas y productos del negocio a estos personajes menos favorecidos y siempre intentaba conocer la causa de su abandono y lo que habría ocurrido para llevarlos a esa situación.

Las largas charlas que Amado tenía con los padres de la Iglesia del pueblo, que después se tornó seminario y formo muchos sacerdotes, eran muy comentadas en el pueblo. Mi abuelo no iba a misa a pesar que decía respetar todas las religiones, pero su concepto de espiritualidad y su conocimiento sobre el tema era tan vasto que los padres iban a su casa para tomar té y conversar sobre la Biblia.

La familia Baduy

A sí caminaban las cosas en esa época y los hijos de la pareja Amado-Faride crecieron y a su vez formaron nuevas familias que con sus hijos, pasaron a alegrar cada vez más al vecindario de la casa paterna.

Al comienzo, cuando chicos, deberían estudiar y se acostumbraba que los varones de la familia estudiaran en la escuela de los padres, de la Iglesia Católica de la Orden de Don Bosco. De esta forma, Tito y Cholo fueron para allá aunque no fuese la religión que profesaba el patriarca de la familia. Amado siempre decía que todos los caminos que llevaban a Dios eran buenos, independientemente de la religión profesada por sus integrantes.

Las mujeres, en este caso Tita, iba a la escuela Provincial French y Berutti del pueblo y estudiaba corte y costura en las horas libres, lo que le valió después tener una fábrica de ropas. Tita nunca quiso estudiar en la escuela secundaria y su padre la entendía y decía que la mujer no necesitaba estudiar porque su marido debería sustentarla. Como no había escuela secundaria en Los Cóndores, su padre decidió no enviarla a estudiar afuera y quedó con el curso de corte y costura que había empezado, siendo muy prolija y aplicada y como dijimos, tiempo más tarde abre su propio negocio de confección.

Del Líbano para América

Después que Myrna nació en 1943, la familia quedó completa y la vida empezó a contar otra historia.



Foto de familia antes del nacimiento de Myrna

Del Líbano para América



Otra etapas de la familia. Myrna todavía no había nacido.

Del Líbano para América



Foto de la familia en la casa paterna, con Myrna.

Del Líbano para América



Foto de etapas diferentes de la familia.

Del Líbano para América

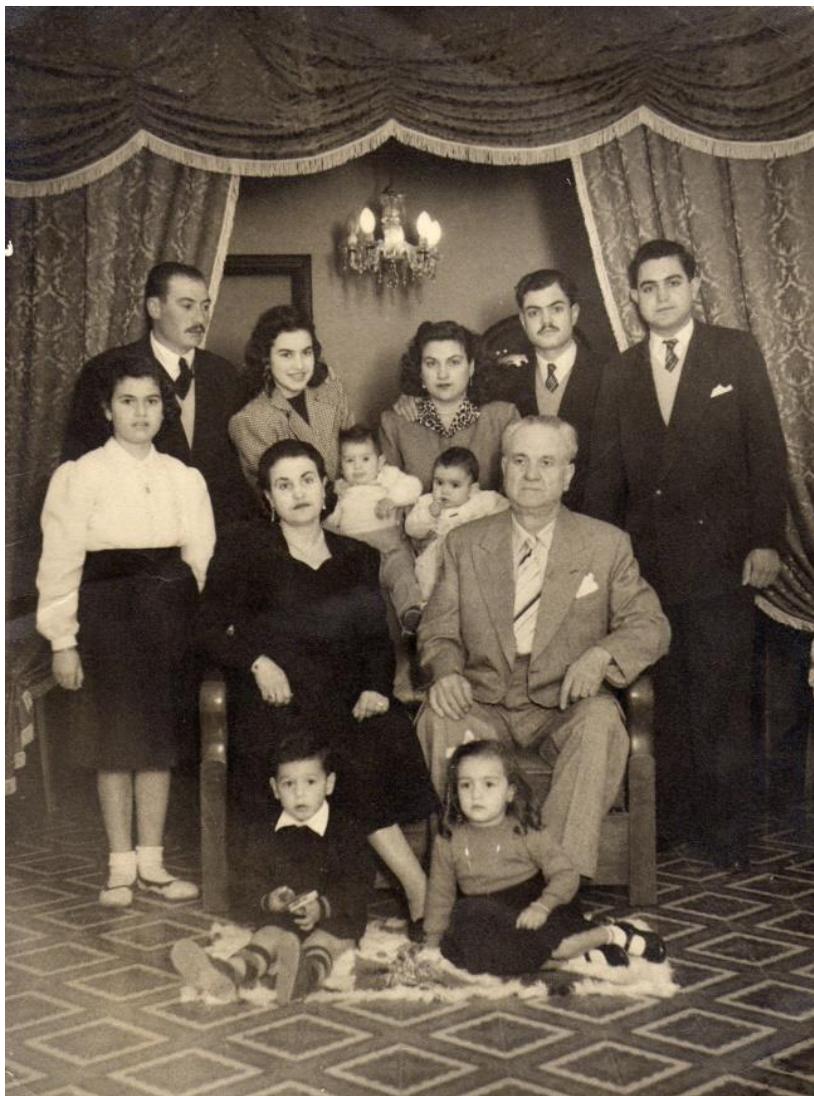
La familia Baduy estaba constituida y lista para comenzar una nueva etapa. Tito y Tita se casaron simultáneamente y un año después comenzaron a venir sus hijos. Cholo, después de hacer la marina y haber residido en el sur del país como concripto, buscó una compañera para que lo acompañara durante su vida. Después de algunas peripecias encontró su mujer y nacieron sus hijos. Myrna, la menor, demoró más para casarse, porque era 10 años menor que Cholo, pero luego encontró su pareja y tuvo sus hijos también.

La historia es compleja y muy larga para contarla toda, pero algunas particularidades son necesarias. De hecho el patriarca de la familia quería todos cerca de él, bajo su manto protector de padre. De esta forma, Tito y Cholo construyeron sus viviendas en el terreno de la casa paterna, y Tita enseguida se mudó para una casa que construyeron al frente del patio del hogar paterno, con una calle de por medio.

En la foto que sigue podemos ver que todavía Cholo y Myrna no se habían casado, lo que ocurriría un tiempo después, en etapas diferentes. Tito, Tita y Myrna tuvieron cuatro hijos cada uno, y Cholo, tres.

En esta foto Myrna todavía era adolescente y soltera y aparecen los primeros cuatro nietos, dos hijos de Tito, Niky y Nidian, y dos hijos de Tita, Enrique y Walter, los que serían los primeros a recibir todas las atenciones y los cariños de la familia.

Del Líbano para América



Algunos años después, la misma sala, con cuatro nietos.

Del Líbano para América



Foto de familia con la presencia de Quti, marido de Myrna.

La costumbre era que todos los fines de semana, sábados o domingos, nos juntásemos todos en la casa de los abuelos para comer comida árabe que Amado y Faride preparaban con mucho cariño. Muchas veces venía Antonio de Elena, con toda su familia, para juntarse a la fiesta. A veces también venía Adel. La mesa era grande y el corazón también.

Recuerdo cuando era niño aun, que sábado a la mañana mi abuelo mandaba matar un codero mientras esperaba su hermano Antonio. Deshuesaba las piernas y la picaba en trozos chicos para colocarlas en un mortero de piedra que había al lado del aljibe y comenzaba a moler siempre con una copa de arak al lado. Antonio

Del Líbano para América

llegaba y se unía al ritual y entre los dos, mientras charlaban, bajaban el nivel del líquido transparente en la botella. Me causaba impresión que al colocarlo en el vaso, con un poco de agua, el líquido se transformaba en blanco lechoso. Después, cuando mayor, me enteré que el aceite de anís que compone el arak es soluble en el alcohol pero es insoluble en el agua. Cuando se mezclan, el aceite forma un coloide blanco que permanece así, lechoso.



Famosa bebida árabe, arak.

Mi abuelo pedía entonces el hígado del cordero, todavía caliente, lo cortaba, lo condimentaba con limón, sal y pimienta y lo comían crudo junto con el arak.

Del Líbano para América

Cuando llegaba cerca de ellos, riendo cariñosamente me ofrecían un pedazo que devoraba sin prejuicios sin saber lo que era. Decían que cuando fuese grande tomaría arak para acompañar y que sería mucho más sabroso.

Enseguida llegaba Faride con la cebolla picada y la menta para adicionar a la carne del mortero que ya era un puré de carne de tanto molerla. Se mezclaba todo mientras el trigo burgol, especial para el quepe, permanecía en remojo para hidratarse. Veía Amado y Antonio, como niños traviosos, mirando de un lado para el otro, mientras comían con la mano un poco de esa mezcla de carne, cebolla y menta. Después se colocaba el trigo molido hidratado y se machacaba más hasta unir todo. Este proceso demoraba unas dos horas o más, dependiendo de la cantidad de arak que hubiera en la botella. No que Amado y Antonio bebieran mucho, pero la conversación era tan buena que no podían dejar nada para después.

Mientras los hombres hacían el quepe, las mujeres comandadas por Faride, hacían el resto de la comida que sería servida más tarde. Algunos días antes había hecho labneh, la típica cuajada dura árabe, para comer de aperitivo, o con pepino y menta sin hablar de los platos calientes como niños envueltos y myadra.

Del Líbano para América



Típica reunión familiar con Amado, Antonio y Adel y sus familias.

El resto de la comida estaba constituida por puré de garbanzos, de berenjena, arroz con fideos cabello de ángel fritos, zapallito relleno y esfijas que mi abuela hacía divinamente. Muchas veces una parte del quepe crudo iba para hacer el asado, relleno con cebolla y nueces, que era una verdadera delicia. El pan árabe era hecho el día anterior y guardado en la heladera para no endurecer. Para completar, un postre a base de milhojas y almíbar de miel, azúcar y flor de naranjo, que llamaban de baklava y finalmente el cafecito árabe, con borra, que era servido para finalizar.

Amado y Antonio continuaban con el Arak y el resto de la familia bebía jugos y agua. Esto se repetía muchas veces por año y cada vez me gustaba más.

Del Líbano para América



Típicos platos libaneses que se consumían en la familia.

Cuando la fiesta era el sábado, los domingos la pasábamos en la casa de los abuelos paternos, en una fiesta similar, con comidas y bebidas de origen italiano o español que eran las nacionalidades de mis otros abuelos. Normalmente eran fideos amasados caseros y pollo al horno con papas acompañado con vino tinto.

Los Córdores era un pueblo pequeño y podía decir casi con seguridad que la mitad de la población era pariente, de tanta gente que se juntaban en las mesas los fines de semana. Los recuerdo familiares eran muchos y nunca me olvidaré de algunos hechos curiosos, como el día de año nuevo, en el cual mi abuelo Amado se sentaba en una silla en el patio con una lata grande de monedas y billetes chicos en sus manos. Cuando sus nietos se acercaban y le decían “feliz año nuevo”, en árabe, él nos reglaba un puñado de monedas

Del Líbano para América

que duraban en nuestras manos hasta la llegada de una corrida hasta el kiosco de golosinas que había en la esquina opuesta.

“*Bistraintalain*”, decíamos nosotros, y el respondía al saludo: “*Iricemboricalain*”. Claro está que escribo la fonética de la forma que escuchábamos en esa época, ya que no tuvimos la felicidad de aprender un poco más de la lengua materna porque nadie se preocupaba con eso 50 o 60 años atrás. Hoy nos damos cuenta de la importancia de saber otras lenguas para comunicarnos mejor con el mundo. Ciertamente cuando Tita y Myrna estuvieron en el Líbano, les hubiera servido grandemente el saber hablar el árabe!

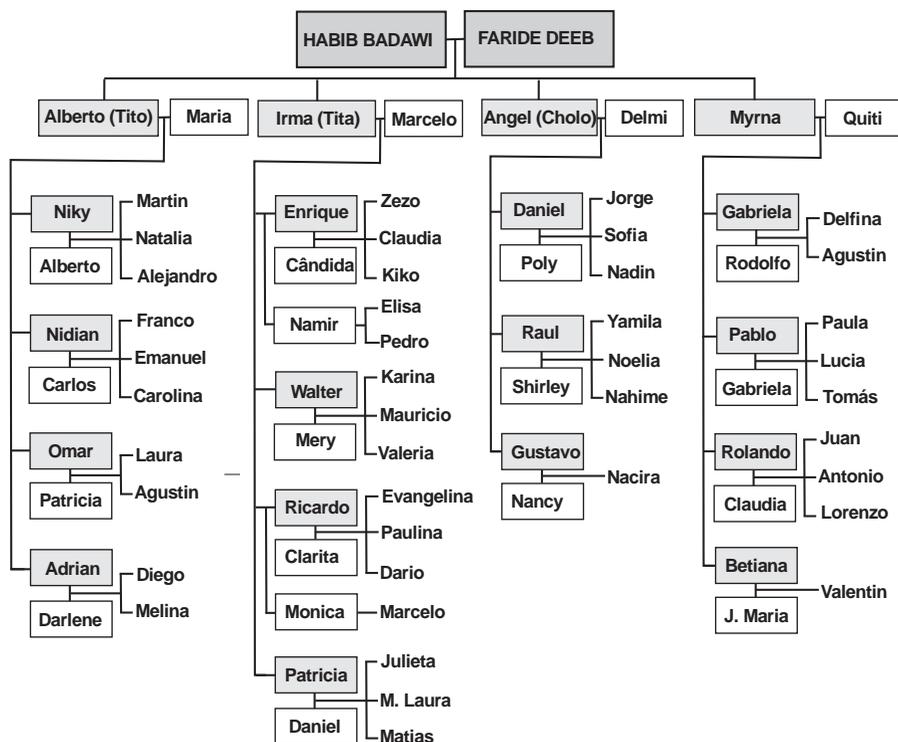
No alcanzarían las páginas de este libro para relatar todas las aventuras que tuvimos en nuestra infancia, algunas de las cuales no eran tan buenas y que me incluían como protagonista. Así, dejo para otros el relato de estas peripecias que todavía asolan las mentes de mis parientes, ya que no me es conveniente que las relate aquí.

Constitución familiar

La familia Baduy estaba constituida originalmente por cuatro hermanos descendientes de los patriarcas Helene y Jalil Abdala Badawi y por ocho hermanos la familia Deeb, descendientes de los patriarcas Saide Darze y Brohim Deeb, todos de Amioun el Khoura.

La descendencia directa de Habib y Faride se puede ver a continuación:

Del Líbano para América



A partir del año 1950 fueron casándose sus hijos y poco tiempo después fueron aparecieron los primeros nietos que completaron el cuadro familiar.

A su vez los nietos fueron formando pareja, casándose y trayendo al mundo sus hijos y después los hijos de sus hijos. Esta genealogía deberá continuar así hasta que los últimos descendientes varones del apellido Badawi o Baduy contraigan matrimonio, finalizando así la saga familiar.

Del Líbano para América

Cuando Amado falleció, en 1960, yo tenía 9 años. El recuerdo de mi abuelo materno lo tengo estampado en mi mente hasta ahora, porque era un ser muy especial. La característica de bondad y de caridad que expresaba eran tan notorias que todo el pueblo lamentó mucho su muerte, principalmente los menos favorecidos que dependían de su ayuda.

Nos dejó una indicación de comportamiento cristiano que sirvió para toda su descendencia como ejemplo y comparación de vida. Su enseñanza formadora fue muy importante en la modelación del carácter de todos, inclusive de los que no lo conocieron personalmente, a través del comportamiento familiar como un todo.

Muerte de Amado

Era un día de carnaval, un primero de marzo de 1960, cuando un infarto cardíaco fulminante lo llevó de este mundo. Estaba Amado en el patio de su casa cuando se sintió mal y se dirigió a la cama llamando a Faride, la que acudió rápidamente a su lado.

Del Líbano para América

Myrna, que estaba al frente de la casa, cuando sintió los gritos, salió en busca del médico del pueblo para socorrerlo. Cuando este llegó, ya estaba el otro médico del pueblo a su lado. Hicieron masaje cardíaco, respiración boca a boca, inyección intracardiaca de medicamento para reanimarlo, pero no hubo éxito.

Poco a poco fueron llegando sus otros hijos, yernos y nueras, nietos, vecinos y amigos y la noticia circuló rápidamente por el pueblo. Nadie podía creer que un hombre tan joven y querido, de apenas 64 años de edad, hubiera fallecido de una hora para otra.

Me acuerdo de ese día por la cantidad de gente que se había juntado en el patio de la casa. Mi mente de niño no conseguía entender la situación, pero algo me decía que no iba a ver más a mi abuelo, con su carácter bonachón, sentado en la reposera leyendo la Biblia. Ese fue mi primer contacto con la muerte. El cajón con su cuerpo en el living de la casa, las velas encendidas y las coronas de flores, gente llorando y hablando en voz baja y los parientes de otros pueblos, formaban un aire velado en el lugar.

Nunca me olvidé de esa escena.

Epílogo

La tarea del escritor - al escribir - muchas veces es ingrata, principalmente cuando se escribe sobre la propia familia de la cual es parte integrante y responsable por trazar los hechos de forma clara y sin rodeos, con temor de falsear la verdad por estar comprometido con la historia.

Del Líbano para América

Como mi abuelo falleció cuando todavía yo era un niño, tuve que recorrer al relato de sus hijos para conocer los detalles de la historia contada en este libro. Los dos varones ya habían fallecido, por lo que el relato surge naturalmente de sus dos hijas, Tita y Mirna, con aportes de una tía, viuda de Cholo - Delmí - que convivió con Faride después de la muerte de Amado.

Hay muchas partes que no concuerdan con la realidad en el relato y algunas fechas conflictivas, pero en función de documentos personales, cédulas de inmigración, registros de viajes y otros relatos de parientes y de gente del pueblo, pudimos recopilar una historia real, verdadera y digna de ser conocida por todos.

Muchos de los descendientes directos de Amado y Faride, principalmente nietos, bisnietos y tataranietos, que no conocen profundamente su origen Libanes y sus implicaciones, en este relato van a encontrar un poco de sus raíces y entender algunas características de cada uno, y tal vez alguno de ellos, en el futuro, pueda y quiera continuar esta leyenda para mantener viva la imagen de la familia Baduy.

También, amigos de la familia, parientes, autoridades de consulados y embajadas, en fin, personas que se interesen en conocer la saga de un inmigrante Libanés, pueden encontrar material para estudio, discusión y comparación con otros casos similares que aportaron a Argentina a comienzos del siglo XX y que trajeron experiencias, costumbres y diferentes ideas al Nuevo Mundo.

Este relato no se refiere a alguien de importancia política regional o nacional, de algún científico famoso,

Del Líbano para América

de algún artista reconocido, de algún empresario de suceso o de cualquier prócer nacional. El protagonista de esta historia fue un hombre común, con virtudes y defectos, con alegrías y tristezas, pero que dejó un legado de bondad, dedicación al prójimo, estilo de vida con fuerte sentimiento religioso, y que enseñó a sus descendientes la forma más directa de tener una vida sana y productiva, sin sobresaltos y con participación efectiva en el mundo donde viven y se desenvuelven.

Yo aprendí por osmosis en contacto con su ser cuando todavía era un niño y no tenía uso de razón suficiente para entender y separar lo cierto de lo errado. Me hubiera gustado mucho poder conversar con él de temas tan profundos como la vida y su filosofía, tal cual lo hicieron los padres de la Iglesia del pueblo durante tanto tiempo y que mucho aprendieron de sus enseñanzas.

De todas maneras, en otro libro que escribí en el año 2016, converso con personas ya muertas desde hace muchos años, y consigo establecer una línea de raciocinio para discutir algunos puntos que me interesan en particular. Podría haber transitado este camino en el libro actual, pero dejaría de ser un libro biográfico para transformarse en un cuento, prosa o ensayo.

No niego la inquietud que siento de haber perdido la historia directa de Amado, porque la muerte lo llevó antes de que pudiera sentarme al frente de su reposera anaranjada y intercambiar ideas y conversar acerca de la filosofía de vida de aquel momento, pero me conforma el saber que muchos de sus recuerdos permanecen en la mente de sus descendientes directos, especialmente en

Del Líbano para América

la de mi madre que me legó la mayor parte de sus principios de rectitud y de bonanza.

Para finalizar, espero que este trabajo pueda servir de ejemplo para sus descendientes indirectos, para que beban de su sabiduría y, como el hizo, no se dobleguen ante las circunstancias negativas que la vida a veces nos presenta. Que sepan decir no a lo errado sin importarles los resultados, y que puedan transmitir para sus propios descendientes los principios de vida que él nos legó.

Si esto se cumpliera, habré yo mismo cumplido mi deber de informar a todos esta historia real de vida.

Del Líbano para América



Crucifijo que pertenecía a Habib cuando estaba en el Seminario de Balamand, hoy en poder de Myrna.

